

condicionante topográfico para ello. Si consideramos el baluarte reseñado en San Vicente, teniendo en cuenta que el camino que desde el río conducía por el norte a las entradas principales estaba mucho más abajo que el actual, se observa cómo la esquina noroeste, donde la muralla es más baja y se abre hacia otra pequeña escarpa que llega a la iglesia de San Vicente, nos permite pensar que su ubicación ideal le situaría en torno al cubo 11. Si unimos esta estructura a la forma poligonal que la muralla hace junto a la Puerta del Carmen, se configura un eje visual entre ambas zonas que complementa la propia defensa del lienzo norte. Se eliminan de esta forma, los puntos ciegos y se mejora la capacidad defensiva cuando se desarrolla la artillería. En la cortina que se encuentra entre los cubos 11 y 12 se aprecia una fractura en línea vertical del lienzo, sobre la que podemos hipotetizar que pudo estar apoyado este baluarte (Figura 15). Las excavaciones son escasas en ambas zonas, por lo que poco podemos aportar a su origen o forma e incluso a la confirmación de esta teoría.

El modelo se repite en el lienzo sur. La llamada risca en las crónicas, o lo que es lo mismo, el farallón granítico que sigue conservándose, es aquí potente y escarpado desde el río y en todo el lienzo. Muy cerca de la esquina suroeste entre el cubo 55 y 58, cubos y lienzos forman una figura poligonal que no responde a la necesidad de mejor apoyo geológico, porque una vez más podemos unir los cubos 55 y 59 en una línea recta conservando la escarpa y el apoyo de la muralla. En el siglo XVI y hasta 1631, en la Puerta del Marqués de las Navas, hoy del Rastro, se encontraba otro baluarte, del que desconocemos la forma y ubicación exacta. En una aproximación de donde podía estar, según los datos de las Actas Municipales, el baluarte se ubicaría en una zona que sirviese de control de todo el lienzo, ya que entre la figura citada entre el 55 y 58, el baluarte cercano a la puerta y el cubo 81, o de la Esquina, que formaba parte del Alcázar Real, se vuelve a tener una visión completa del lienzo, evitando los puntos ciegos. Tanto en el norte como en el sur, las distancias entre los puntos de visión y por lo tanto la línea de tiro están en torno a los 400 m de distancia.

A lo largo del siglo XIX, (Carramolino 1872) se nombra al cubo de la Esquina (81), indistintamente como baluarte. En siglo XVII, se hace referencia a la existencia de un portillo en ese cubo. Surgen muchas dudas. Es una de las zonas mejor defendidas, no tanto por la topografía, que también, como por el Alcázar, y la barbacana. Cabe la posibilidad que la forma curva que en algunos planos se da a esa zona responda a un anterior baluarte, que completaría todavía más esta línea, contribuyendo a una mayor fortificación del castillo. La otra posibilidad es que con el paso del tiempo confundan la ubicación, siendo la forma curva la barbacana, como se ha interpretado por lo general. No tenemos datos arqueológicos que permitan afirmar una cosa u otra.

Todas las guerras sucesorias que tienen lugar en Castilla desde finales del siglo XIII tienen en «las fortísimas torres y lienzos» de la cerca abulense un lugar de refugio e incluso de levantamiento. Es el caso de la Farsa de Ávila que tiene lugar en 1465, en la que la ciudad apoya al príncipe Alfonso, que se encontraba en el Alcázar que se elevaba junto a la muralla, llevando a cabo el linchamiento de un muñeco que representaba a Enrique IV. Esto, como no podía